



SERRANIA DE CUENCA

EN BREVE

La Serranía de Cuenca está formada por una serie de mesetas, denominadas mesas, fragmentadas por profundas gargantas excavadas por el agua. Es un paisaje calizo al que añaden dramatismo pliegues y fallas y que solo convierte en amable un denso y extenso bosque.

En las zonas altas, pinares y pastizales nos recuerdan el ir y venir de ganados trashumantes procedentes de Andalucía y Ciudad Real. Más abajo hay densos pinares que se extienden más allá del límite del parque y constituye una de las mayores manchas forestales del país.

En algunos cañones hay microclimas propios de otras latitudes que permiten el desarrollo de bosques con tilos, avellanos, arces y otras muchas especies de gran interés biogeográfico.

Un paisaje tan diverso propicia la existencia de una gran variedad de especies. Se han catalogado más de 230 especies de vertebrados, más de 137 mariposas y 1.895 plantas.

En este entorno natural el hombre ha aprovechado la madera y los pastos para el ganado. Setas, trufas, caza y pesca, miel son otros de los recursos naturales que se aprovechan y se ofrecen a los visitantes, junto a un entorno privilegiado para la práctica de todo tipo de actividades, como el descenso de cañones, espeleología, senderismo, buceo y piragüismo, lo que garantiza experiencias únicas los 365 días del año.

DATOS DEL ESPACIO

Figuras de Protección: Parque Natural
Natura 2000

Superficie: 73.726 ha

Provincia: Cuenca

HISTORIA Y
SOCIEDAD

Numerosos vestigios indican que la abundancia de caza, cuevas y abrigos rocosos favoreció la ocupación de este territorio por pastores nómadas en el paleolítico. Por ejemplo en la Hoz de Vadecabras hay pinturas rupestres de hace 6.000 años, pero también en la Sierra de Valdemeca y Cañete.

Entre el 800 y 600 a.C. el territorio estuvo ocupado por tribus celtíberas, que en el S II a.C fueron doblegadas por las legiones romanas. Pero la presencia de romanos, visigodos y musulmanes fue poco intensa, pues apenas han dejado restos.

En el 1177 se reconquista Cuenca a los musulmanes y se inicia una época de prosperidad fundamentada en los pastos de la sierra para el ganado trashumante. Es de entonces cuando se establece la Cañada Real Conquense, un corredor de 400 km para el ganado, que enlazaba la sierra con Los Montes Universales y el Alto Tajo con los pastizales de invernada en Sierra Morena y Valle de Alcudia, a caballo entre Córdoba, Jaén y Ciudad Real. Estas sierras fueron uno de los principales pastos de verano de la Mesta, lo que impulsó de forma significativa la economía hasta el S XVIII, cuando la ganadería trashumante entra en declive.

A partir de entonces la Serranía de Cuenca inicia un declive similar al de otras regiones de interior, que se ve acrecentado a mediados del S XX, cuando la industrialización del país incentiva el abandono del medio rural en favor de las ciudades. Este proceso ha conducido al despoblamiento, al abandono de los pastizales y cultivos que ha favorecido la recuperación del bosque y, con ello, de las especies cinegéticas.

La madera ha sido el recurso que tradicionalmente mayor rendimiento ha generado, fundamentada en el aprovechamiento del pino negral, pino silvestre y, en menor medida, al pino rodeno. Las setas también generan ingresos significativos, fundamentalmente la recogida de trufas.

Hoy en día el ganado mantiene cierta importancia, fundamentalmente el lanar, y todavía se practica la trashumancia. Al inicio del invierno una parte de los ganados se traslada hacia los pastizales y dehesas del sur, y regresa a mitad de primavera.

La caza es importante, sobre todo por la existencia de la Reserva de Caza de la Serranía de Cuenca en donde se caza ciervo, cabra montés, jabalí, corzo, gamo y muflón. También se practica la pesca en los principales ríos del Parque (Júcar, Valdemeca y Escabas) alternándose los tramos vedados a la pesca, los cotos de pesca sin muerte y los tramos libres. La principal especie es la trucha común.

MEDIO FISICO

El relieve está formado por pequeñas sierras de naturaleza caliza, denominadas muelas, que han sido modeladas por el agua dando lugar a gargantas, crestas, cuevas, tobas, lapiaces, manantiales, torcas y ciudades encantadas. Son muchos

los puntos de interés geológico.

Bajo la superficie se abren simas y cuevas, como la del Boquerón o la sima SC16 que superan los 280 metros de profundidad. La abundancia de cavidades es tal, que sólo en la Muela de la Madera se estima que hay más de 200 cavidades. Esta abundancia de cavidades hace que en algunas zonas prácticamente no existan cursos de agua superficiales, porque el agua de lluvia se infiltra directamente en el subsuelo.

Entre las joyas geológicas destacan la Ciudad Encantada, los Callejones de las Majadas y el Ventano del Diablo.

La mayoría de los ríos de la zona se han encajado entre las rocas calizas dando lugar a profundos cortados, hoces y cañones. Destaca en cañón del Júcar, cuyas paredes en algunos puntos superan los 200 m de desnivel. El ventano del diablo es cavidad espectacular a modo de ventana en la hoz del Júcar

La Ciudad Encantada y los Callejones son un paisaje calizo muy singular. Se forma a partir de una masa caliza horizontal, que poco a poco es erosionada por el agua formando acanaladuras paralelas, que se van profundizando hasta formar callejones paralelos que posteriormente se van fusionando, dando lugar a un paisaje rocoso de formas fantásticas.

También hay que destacar la abundancia de fósiles, entre los que destacan mamíferos de la Era Secundaria o huevos de dinosaurio muy bien conservados.

VEGETACIÓN

El clima mediterráneo continental, la litología calcárea y la abrupta topografía condicionan el paisaje vegetal. Además el hombre ha favorecido la extensión de los pinares, que se encuentran entre los mayores del país, y los pastizales por su valor económico.

Por encima de los 1500 m de altitud predominan los pinares de pino silvestre (*Pinus sylvestris*), que en los suelos calizos van acompañados por sabina rastrera, mientras que en los suelos silíceos por brezales, acebos, tejos, mostajos y robles.

Entre los 1200-1500 m hay extensos pinares de negral (*Pinus nigra*), formación que constituye el paisaje vegetal más representativo y extenso de la Serranía de Cuenca. Al abrigo de paredones y cañones, con un microclima más húmedo, hay bosques mixtos más propios de latitudes más atlánticas con un excepcional valor botánico y paisajístico. Incluyen tilo, avellano, mostajo, olmo de montaña, fresno, serbal, etc.

Los robledales ocupan suelos profundos, tanto sobre suelos calizos como silíceos, y los sabinas albares dominan en las parameras, donde las condiciones son extremas y el pino negral y el roble difícilmente compiten. Son bosques abiertos, en muchos casos resultado de su explotación abusiva para la obtención de su preciada madera rojiza de olor penetrante.

Los bosques de la Serranía de Cuenca se juntan con los del Parque Natural del

Alto Tajo y los Montes Universales dando lugar a una de las manchas forestales más importantes del país.

Esta diversidad de ambiente, suelos y altitudes hacen que la flora de la Serranía sea muy rica, con más de 1.895 especies catalogadas.

FAUNA

Por la abundancia de escarpes rocosos las aves rupícolas son muy abundantes, de hecho la mayor colonia de buitres leonados de Castilla La Mancha se asienta sobre los roquedos de las hoces del Júcar, entre Villalba de la Sierra y el Embalse de la Toba. Hay águila real (14 parejas), águila perdicera (3 parejas), halcón peregrino (22 parejas), alimoche (18 parejas), buitre leonado (354 parejas), búho real, vencejo real, avión roquero, roquero solitario, roquero rojo y chova piquirroja entre otras.

La calidad de los ríos es muy buena y mantienen buenas poblaciones de nutria, musgano de Cabrera y mirlo acuático

En las zonas húmedas, como la Laguna de Uña, hay variedad de especies, como zampullín chico, ánade real, focha común y de cerceta común. Las charcas, fuentes y turberas son el refugio de anfibios como la ranita de San Antonio, el sapillo pintojo meridional y el sapillo moteado.

Sin embargo, el hábitat dominante en el Parque son los bosques de pino negral, así como sabinares, encinares y quejigares, por lo que las especies forestales son abundantes, como: azor, gavilán, águila calzada, águila culebrera, verderón serrano, reyezuelo sencillo, piquituerto, picogordo, etc.

En zonas de campiña hay tarabilla común, la collalba gris, totovía, currucas rabilarga, carrasqueña y zarcera, chotacabras europeo, etc.

Por la gran cantidad de cuevas, oquedades y simas, aparecen casi todas las especies de murciélagos cavernícolas e incluso ha dado pie a la creación de la reserva de murciélagos Cueva de los Morceguillos, en Valdecabras, en donde hay, entre otros, murciélagos de cueva, ratonero pardo y grande de herradura. En los bosques hay murciélago de bosque y orejudo septentrional.

El jabalí y el ciervo son muy abundantes, pero también hay corzo, gato montés, gineta, garduña y tejón entre otras especies. Merece la pena visitar el Parque del Hosquillo, un centro experimental de 910 hectáreas, creado en 1964, con el fin de estudiar la reintroducción de especies cinegéticas. Ocupa el nacimiento del río Escabas, un lugar de gran belleza rodeado por inmensos bosques, en donde se mantienen osos, gamos, ciervos, corzo, cabrús montés, etc.

También hay una amplia representación de especies de invertebrados singulares por su escasez en el resto de Europa o por ser autóctonas de estas sierras, como escarabajos y libélulas. Mención aparte merece la abundancia de mariposas, por lo que desde el S XIX ha sido un cazadero famoso entre los coleccionistas, con 137 especies catalogadas

Consumo responsable

Los servicios y productos ofertados en Qnatur han sido cuidadosamente seleccionados por su compromiso con la calidad, lo local y la sostenibilidad. Al optar por ellos estas contribuyendo a la conservación del paisaje cultural y la naturaleza.



© Todos los derechos sobre los textos e imágenes son propiedad de Qnatur, según lo estipulado en las condiciones de uso publicadas en www.qnatur.com